

LAS EXPOSICIONES



Emili Alba. — "Antares/71"

Juan Ripollés. — "Primavera"



Emili Alba, en Galería Nova

Conoció a EMILI ALBA en 1949 siendo expositor del Ciclo Experimental de Arte Nuevo que dirige Angel Marín Batallador en vanguardia, fue uno de los animadores de los Salones de Octubre. En 1954 obtuvo el Primer Premio de Pintura del Condado de San Jorge. Entonces se hallaba ya en Colombia, donde permaneció una decena de años. Regresó en 1965, residió en Tarragona desde 1967, donde hace poco ganó la Medalla de Plata de la Bienal de aquella ciudad. Para más señas diré que nació en Barcelona en 1917 y es autodidacta.

Con veinticuatro pinturas, de 1970 a 1972, celebra su primera exposición desde su marcha a Sudamérica hace dieciocho años. Si ya entonces se inclinaba hacia estructuras constructivas, hoy es un abstracto lírico, un magistral que se apoya en los signos y en la

con su poética pintura, de marcada personalidad y pesar de su clara precedencia chagalliana. Es una figuración desfigurada —valga el contrasentido— a fuerza de haber de formas determinadas para adoptar otras entre vagas e inocentes, que se mueven a gusto en el ambiente de ensueño y poesía creado y las distancias del promedio mundo cotidiano. Sin esta evasión no flotarían como flotan los colores en la vaporosidad atmosférica de la tela preparada. Ni sería tan armoniosa la sinfonía de tonalidades frías azules dobladas por la caricia de rosas, verdes y amarillos tiernos de amanecer o oscurecidas por el grito de un rojo encendido de puseña. Hay mayor valentía y desenvoltura y también más mimo a las texturas que antes en la obra ahora exhibida, todo ella de 1972.

Roser Bru, en Galerías Pecanins

Barcelonesa de familia y naci-



Roser Bru. — "Dermis Junior" (serigrafía) (1972)

embología, brindando al espectador la misión de acabar de develar el misterio. Se inspira en el mundo de la electrónica, la mecánica y las exploraciones espaciales en sus fascinantes pinturas, en las cuales la práctica del momento — parece ajena, de galaxias — y colores de gran delicadeza y belleza. Juega con los colores neutros para matizar la luz, novedad y dispersa, uno de los factores primordiales del encanto de su poético y primerizo abstracto expresionista.

Ripollés, en la Pinacoteca

Presentado por la prestigiosa pluma de Castro Rodríguez Aguilera vuelve el catalán JUAN RIPOLLÉS, residente en París desde 1967. Ocho años hacía que no le veíamos. De nuevo delecta-

mos ROSE BRU reside en Chile desde muy joven. Allí se formó y allí ha triunfado, considerado como una de las artistas sobresalientes del país. Es una artista internacional, no solamente por sus exposiciones en varios continentes, sino, por los importantes premios de grabado y pintura. Sus compromisos no le impiden exponer de cuando en cuando en su ciudad natal: en 1961 grabados, en 1963 y 1969 grabados, dibujos y pintura. Esta vez pinturas, serigrafías y tapices, todo realizado desde 1972, salvo algunas obras de 1971. El espíritu es el mismo en los tres géneros. La figuración ha ido adquiriendo consistencia sobre la abstracción, pero más en función sugerente que propiamente representativa. Porque si es cierto que el hombre, la mujer y el niño son los personajes, el protagonista es el dra-

ma de la sociedad actual. Escrito drama y no tragedia porque los humanos se han acostumbrado a convivir con la muerte, esperando alejarla un día. En las pinturas, al óleo sobre tela, los tonos terrosos responden a este clima de pesadilla, mientras otros más variopintos recuerdan la alegría de la cronía popular sudamericana. Igualmente elementalizadas las formas, pero más suave el colorido —en rosas y grises— se repite el ambiente en las serigrafías, procedimiento que practica sólo desde hace dos años. Lo domina, pues muestra en en todas las técnicas del grabado y la estampación. Más reciente todavía es su dedicación al tapiz. Las formas llegan a su grado superior de esquematización y el colorido a su máxima viveza. Son piezas de colores vivos, recordadas y oscuras sobre una milibela tela por debajo de la cual aparecen incluso aquellos colores. Roser Bru, además de seria y consciente, es una artista completa.

Esther Boix, en "As"

La última exposición personal de ESTHER BOIX en Barcelona fue en 1968. En aquel año expuso también en Salamanca, Valladolid y Sevilla. En 1972 en Bilbao. Los óleos y grabados que expone son de 1971 y 1972 y significan la última variante de la consecuente trayectoria que sigue desde 1950 en que se dio a conocer. En su pintura se mezclan la idea, el sentimiento y la plástica. Esther Boix no reproduce ni interpreta, dice.



Esther Boix. — "No oleo", (Óleo) (1971)

Expresa la angustia de nuestro tiempo, la dureza de la vida, la inseguridad y la violencia. Para expresar esas ideas y esos sentimientos se vale del dibujo y del color, tan íntimamente hermanados que no sabemos cuándo termina el primero y empieza el segundo. Sin embargo, las representaciones son de una sencillez absoluta. Si en los cuatro óleos de la serie del pan las estructuras se han simplificado y geometrizado, el proceso se intensifica en los que tienen el cuerpo humano por asunto. El pan como símbolo de la base de la existencia y del esfuerzo para conseguirlo. Es el elemento figurativo de la traza lineal. En la otra serie, además de la representación orgánica —el cuerpo— se añade, incrustándola, la estructura geométrica en forma de corchete con fondo perdido, simbolizando la complejidad de la vida presente. La angustia. Siempre la angustia, el agobio, la presión, la asfixia. Las gradaciones del color, en tonalidades frías y cálidas combinadas, colaboran a esta manifestación intimista y dolorosa de su mundo interior.

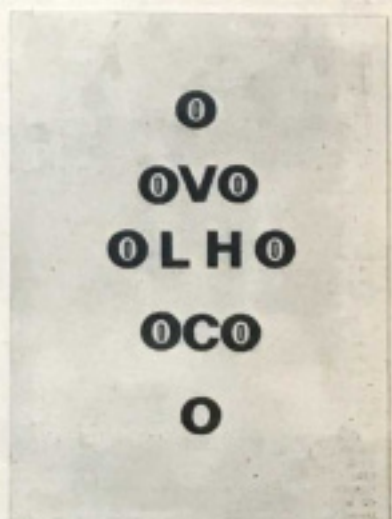
En las serigrafías —una de ellas dedicada a Gabriel Ferrater, editada como cartel— aprovecha toda la potencia del color que ofrece el procedimiento. Y la punta seca que exhibe recuerda que puede expresarse con el mismo éxito sin la ambientación del color.

Paulo Da Rocha, en el Ateneo Barcelonés

Cuando en 1971 el brasileño PAULO DA ROCHA —residente

en Barcelona desde 1966— expone por primera vez entre nosotros, era un pintor clásico, nada vulgar ciertamente. Clásico continúa siendo en parte de su actual exposición, concretamente en las ensambladuras de madera. Por un punto en el que el cine-tismo se alivia pasa al arte conceptual, novedad e interés de la nuestra siendo la idea y el concepto lo que cuenta en esta tendencia. desaparecen los valores formales, admitidos como meros medios auxiliares, de los cuales se puede incluso prescindir. Así, en una tela es, blanco destinada a contener una bella poesía sobre condicionar que el autor no ha podido acabar de esgrimir. O esa otra poesía, deshecha en su composición tipográfica de plástico y metida en una botella de vidrio. O los lados de un cubo geométrico con el interior vacío de algo que podría ser sólido. Más materialización tienen las composiciones de letreros combinados o repetidos descubriendo ideas que quedan tan flotantes en el aire como sobre la blanca superficie de la tela reluciente. A los lectores que no hayan visto de cerca el arte conceptual, la más estreñida de las tendencias del momento, los aconsejo visiten la exposición de Paulo da Rocha, pintor y poeta —con o sin palabras— sensible y con afinado sentido de la ironía.

A. del Castillo



Paulo da Rocha. — (Pintura sobre tela) (1972)